

## La evaluación de los maestros

Nicolás Lynch

En los próximos días el Ministerio de Educación llevará a cabo una evaluación censal, es decir a todos los maestros en servicio, de igual manera se evaluará también a los estudiantes de segundo grado de educación básica. El propósito, se dice, es ajustar los planes y programas de acuerdo a los resultados de estas evaluaciones. El debate sobre el punto ha sufrido diversas distorsiones por lo que creo que es importante señalar algunas cuestiones al respecto.

Antes que nada en el sector educación no existe una cultura de evaluación como parte de una cultura de calidad más general que ponga por delante la formación de los estudiantes, el desarrollo profesional de los maestros y la participación de los padres de familia. Es cierto que las condiciones materiales para que esto suceda se han deteriorado seriamente y ello es responsabilidad fundamental del Estado, sin embargo esto explica pero no justifica el nivel de grave deterioro en el que estamos. Lo que hay es una cultura de la mediocridad que amparada en el abandono estatal defiende la miseria existente porque es una forma de afirmar las clientelas de dirigencias trasnochadas que viven y se reproducen de esta tragedia educativa. Es muy importante entonces producir un tránsito cultural en el sector que deje de lado la mediocridad y asuma la calidad como eje de su quehacer. Evaluación, por ello, no tiene por qué ser sinónimo de represión sino de progreso del sistema educativo.

Esta evaluación, de acuerdo a lo dicho sobre la misma, no parece tener mucha justificación. Si lo que se quiere es tener una idea de cómo está el sistema educativo, en los últimos nueve años se han hecho cinco evaluaciones: dos pruebas PISA en 1997 y 2001, dos evaluaciones nacionales de aprendizaje en 2001 y 2004 y la evaluación que se tomó a los maestros para el nombramiento de plazas vacantes en el verano del 2002. Todas estas evaluaciones muestrales y no censales, pero con una cantidad de datos como resultado que casi cualquier experto señala que dan una buena idea de lo mal que estamos. ¿Para qué entonces una nueva evaluación? Pareciera que el fin es político, así como en esta país existe la idea de la casa propia y del partido propio también gustaría la de la evaluación propia.

En cuanto a la oposición de la dirigencia magisterial, en especial la dirección nacional del Sutep influenciada por Patria Roja, es importante señalar que este sector jamás ha apoyado ninguna evaluación en el pasado por lo que no es de esperar que apruebe esta ni ninguna otra en el futuro. La razón es muy sencilla, ellos son parte de esta cultura de la mediocridad con la que las evaluaciones, mal que bien, pretenden terminar. Eso sí se extraña que no hayan habido voces magisteriales en esta coyuntura que tomen una posición distinta a la del pensamiento arcaico que todavía tiene encadenado a buena parte del magisterio nacional.

Pero lo más importante quizás es que tomada la decisión política de evaluar se saquen las conclusiones respectivas del proceso y esto se plasme en un cambio de actitud del gobierno en el tema educativo. Hasta ahora, todo no han sido sino diversos disparos al aire: municipalización, evaluación, etc.,etc., pero sin una visión de conjunto que nos señale si hay algún programa de reforma y en qué consiste el mismo. Con seis evaluaciones bajo el brazo y el Proyecto Educativo Nacional entregado por el Consejo Nacional de Educación no tendrían perdón de dios si es que no presentan un programa articulado y priorizado. Pero no sólo eso, si junto con este programa no presentan un presupuesto multianual que le de horizonte al mismo. Es una vergüenza que con

la importancia que se dice tiene la educación para este gobierno el presupuesto aprobado para el próximo año sea menor que el actual.